



Resumen Ejecutivo

Sed de futuro: el agua y la infancia en un clima cambiante

Prefacio

El agua es elemental. Sin ella, nada puede crecer. Y sin agua potable, los niños no pueden sobrevivir.

Los niños que carecen de acceso al agua potable tienen más probabilidades de morir en la infancia –y durante la infancia– a causa de enfermedades causadas por bacterias transmitidas por el agua, a las que sus pequeños cuerpos son más vulnerables.

Cuando estas enfermedades no matan directamente a los niños, pueden contribuir al retraso en el crecimiento de sus cuerpos y de sus mentes –y al deterioro de su futuro– y a socavar su capacidad de absorber los nutrientes.

Esas enfermedades son mucho más frecuentes cuando el suministro de agua de una comunidad se seca o se contamina debido a la sequía, a las inundaciones o a conflictos que destruyen la infraestructura e impiden que las personas puedan obtener agua de fuentes seguras.

La sed misma mata a los niños y pone en peligro su futuro.

Y más allá de la salud, la falta de agua potable y saneamiento expone a los niños a otras amenazas a su bienestar. Muchos niños que viven en zonas afectadas por la sequía pasan muchas horas cada día recolectando agua, perdiendo así la oportunidad de ir a la escuela. Las niñas son especialmente vulnerables a los ataques cuando buscan agua.

Los efectos del cambio climático intensifican todos estos riesgos al reducir la cantidad y calidad del agua. El aumento de las temperaturas ayuda a las bacterias y otros patógenos a propagarse. La subida del nivel del mar saliniza las fuentes de agua dulce. El incremento de las inundaciones destruye los sistemas de saneamiento y contamina el suministro de agua potable, provocando el cólera y otras enfermedades mortales. La progresiva desaparición de los glaciares provoca que la tierra se vuelva seca y árida.

Hoy en día vemos los efectos terribles de la escasez de agua en todo el mundo, y en ninguna parte se manifiesta de forma más trágica que en diversas zonas Nigeria, Somalia, Sudán del Sur y Yemen, donde las condiciones de sequía y los conflictos están teniendo efectos mortales. Casi 1,4 millones de niños se enfrentan a un riesgo inminente de muerte por desnutrición aguda grave a medida que el hambre se incrementa en estas zonas. Solo en Etiopía anticipamos que más de 9 millones de personas se quedarán sin agua potable en 2017.

Al tiempo que la industrialización y los cambios demográficos incrementan las necesidades de consumo, la demanda de agua continuará aumentando y los suministros seguirán disminuyendo. Para 2040, 1 de cada 4 niños –600 millones de niños– vivirá en zonas donde el estrés por falta de agua será extremadamente alto. No debería sorprender que los niños más pobres y más desfavorecidos sean los que más sufran.

Pero esta crisis no es inevitable.

Este informe es el tercero de una serie que explora las diferentes maneras en que el cambio climático pone en peligro la vida y el futuro de nuestros niños y muestra cómo podemos y debemos tomar medidas colectivas para hacer frente a estas amenazas.

Los gobiernos deben comenzar a planificar cambios en la disponibilidad y la demanda de agua en los próximos años. Los riesgos climáticos deben integrarse en todas las políticas y servicios relacionados con el agua y el saneamiento, y es preciso realizar inversiones destinadas a las poblaciones de alto riesgo. Las empresas también deben desempeñar su papel: apoyar a las comunidades en la prevención de la contaminación y el agotamiento de las fuentes de agua potable. Las propias comunidades deberían explorar formas de diversificar las fuentes de agua y aumentar su capacidad para almacenar agua de manera segura.

Lo más importante es que el acceso de los niños al agua potable debe ser una prioridad.

En un clima cambiante, debemos cambiar la manera en que trabajamos para llegar a los más vulnerables. Una de las maneras más efectivas en que podemos hacerlo es garantizando su acceso al agua potable.

Es elemental.



A handwritten signature in black ink that reads "Anthony Lake". The signature is fluid and cursive.

Anthony Lake

Director Ejecutivo de UNICEF

Resumen Ejecutivo

Nadie sufre los efectos del cambio climático con mayor intensidad que los niños. Sus pequeños cuerpos son vulnerables a los cambios en el aire que respiran, el agua que beben y la comida que consumen. Para muchos niños, un cambio en el clima representa un cambio en el agua. En tiempos de sequías o inundaciones, en las zonas donde ha aumentado el nivel del mar o el hielo y la nieve se han derretido de forma excepcional para la estación, los niños se encuentran en situación de riesgo, ya que la calidad y la cantidad de agua disponible para ellos están en peligro. Cuando se produce un desastre se destruyen o se alteran los servicios de agua y saneamiento de los que dependen los niños.

El cambio climático está contribuyendo a una crisis cada vez mayor del agua y pone en situación de riesgo las vidas de millones de niños.

El cambio climático es una de las distintas fuerzas que contribuyen a que se produzca una crisis del agua. En los próximos años, la demanda de agua va a aumentar debido al crecimiento de las poblaciones y su traslado de un lugar a otro, al desarrollo de la industria y el incremento del consumo. Esto puede provocar un estrés por falta de agua, a medida que el aumento de la demanda y el uso del agua sobrecarguen el abastecimiento disponible.

Para 2040 se prevé que casi 600 millones de niños vivan en zonas donde el estrés por falta de agua será extremadamente

elevado. Si no se toman medidas para establecer planes que resuelvan el estrés por falta de agua y si no se garantiza el acceso al agua potable y el saneamiento seguros, muchos de estos niños tendrán que hacer frente a un mayor riesgo de muerte, enfermedad y desnutrición.

El mundo está al borde de una crisis, a medida que la combinación de la escasez de agua y el cambio climático presentan un panorama letal para los niños. Cuanto más aumente el estrés por falta de agua, más probabilidades habrá de que los efectos del cambio climático amenacen con destruir, contaminar o secar el agua que queda.

Para los niños, el agua es vida.

Sin agua, los niños simplemente no pueden sobrevivir. Cuando se ven obligados a depender del agua insalubre, corren el riesgo de padecer enfermedades mortales y una grave desnutrición. Cada día, más de 800 niños menores de 5 años mueren a causa de enfermedades diarreicas vinculadas a la falta de agua, el saneamiento y la higiene¹. El agua contaminada y el saneamiento deficiente están también vinculados al retraso en el crecimiento. Alrededor de 156 millones de niños menores de cinco años sufren de retraso en el crecimiento, que causa daños físicos y cognoscitivos irreversibles y tiene consecuencias negativas en el rendimiento de los niños en la escuela².

Las privaciones causadas por la falta de agua salubre y el saneamiento seguro pueden agravar y afectar la salud, la educación y las perspectivas de futuro de los niños, creando un ciclo de desigualdad que afectará a generaciones enteras.

Un cambio en el clima representa un cambio en el agua.

Los efectos del cambio climático intensifican los múltiples riesgos que contribuyen al desarrollo de la crisis de agua, pues reducen la cantidad y la calidad del agua, contaminan las reservas de agua y trastornan los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento. El aumento de temperaturas, la mayor frecuencia y gravedad de las sequías y las inundaciones, el derretimiento de la nieve y el hielo, y el aumento de los niveles del mar, amenazan los suministros de agua de los que dependen los niños y pueden socavar las prácticas seguras de higiene y saneamiento.


El aumento de la temperatura aumenta la capacidad de almacenamiento de agua de la atmósfera, lo que reduce esencialmente la disponibilidad de agua en el suelo, en particular durante los meses más cálidos del año. Luego, cuando el aire se enfría, se producen precipitaciones más intensas³. Esto puede llevar a un aumento en la frecuencia e intensidad de los ciclones tropicales y otros fenómenos climáticos extremos.

El aumento de las temperaturas también afecta al agua, ya que favorece un entorno en el que pueden crecer bacterias, protozoos y algas, causando enfermedades y muertes entre los niños⁴.

Las oleadas de calor más frecuentes y extremas darán como resultado una mayor demanda de agua. El incremento en las temperaturas llevará a una mayor evaporación del agua en la atmósfera, reduciendo el suministro para las plantas, los animales y los seres humanos, y aumentando la demanda de fuentes de agua que ya han comenzado a escasear.

Las sequías presentan numerosos riesgos desastrosos para los niños. A medida que suben las temperaturas se evapora más humedad de la tierra y el agua, dejando menos agua para el consumo humano. La mayoría de las sequías son de evolución lenta en la naturaleza, pero pueden ser más agudas cuando ocurren en zonas áridas o se producen en combinación con oleadas de calor⁵.

La deshidratación afecta rápidamente a los niños y puede ser mortal. Con menos agua disponible, los niños comerán alimentos menos nutritivos y, a menudo, tendrán que caminar largas distancias para recoger agua, perdiendo horas que deberían dedicar a la escuela y a otras actividades importantes de la infancia. Sin agua, muchas familias se verán obligadas a emigrar en busca de agua.



La falta de agua también inhibe las buenas prácticas de higiene y saneamiento, ya que es necesario racionar los suministros para satisfacer las necesidades de supervivencia inmediata de una familia: la preparación de bebidas y alimentos. Esto significa que prácticas como el lavado de manos y la limpieza de los inodoros se reduzcan a menudo con el fin de conservar el agua.

Las inundaciones y el aumento de las precipitaciones pueden ser mortales en zonas con servicios de agua y saneamiento deficientes, o donde se practica la defecación al aire libre. Las inundaciones pueden destruir o dañar la infraestructura, como por ejemplo los puntos de distribución de agua y los inodoros. Cuando las letrinas y los inodoros se inundan, pueden contaminar los suministros de agua, lo que lleva a que el consumo de agua sea letal. Las inundaciones recurrentes pueden hacer que las comunidades abandonen las prácticas seguras de saneamiento y de higiene y vuelvan a defecar al aire libre.

Los puntos máximos de mortalidad y morbilidad a causa de las enfermedades diarreicas se asocian por lo general con las lluvias estacionales, las inundaciones y las condiciones climáticas extremas⁶. El cólera, por ejemplo, se propaga a través del agua contaminada y, si no se trata, puede matar a los niños en cuestión de horas.

El riesgo para los niños de las enfermedades transmitidas por vectores también aumenta con la intensidad de las lluvias. Ese

riesgo se agrava con las inundaciones, especialmente cuando la falta de sistemas de drenaje lleva a que el agua se estanque. El agua estancada aumenta el peligro porque crea condiciones de reproducción favorables para los mosquitos que causan enfermedades transmitidas por vectores, como el paludismo, el dengue o el zika⁷. Las enfermedades transmitidas por vectores representan más del 17% de todas las enfermedades infecciosas, causando más de un millón de muertes anuales⁸.

El derretimiento de la nieve, los glaciares y el hielo marino tienen repercusiones sobre el acceso al agua hoy en día y amenazan con cambiar las fuentes de agua en el futuro. Alrededor del 70% del agua dulce del mundo procede del hielo y de la cubierta de nieve permanente de las regiones antárticas, árticas y montañosas⁹. A medida que el hielo se derrite, no sólo contribuye al aumento del nivel del mar, sino que también agota otros recursos de agua dulce. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el hielo y la cubierta de nieve está disminuyendo considerablemente en la mayoría de las regiones debido al calentamiento global.

El aumento de los niveles del mar puede llevar a que el agua salada se infiltre en las fuentes de agua dulce, llevando a que el agua no se pueda beber. El aumento del nivel del mar ya está teniendo grandes consecuencias, sobre todo en las zonas costeras bajas y en los pequeños estados insulares en desarrollo, que representan de forma combinada por lo menos

el 25% de la población mundial¹⁰. Estas regiones disponen de menos del 10% del suministro mundial de agua renovable, por lo que sus poblaciones dependen de las fuentes de agua subterránea, que son altamente vulnerables a los efectos de la salinización¹¹.

Esta crisis no es inevitable si actuamos ahora.

Hay medidas que se pueden tomar a nivel comunitario, estatal, nacional y mundial para proteger a los niños de las peores repercusiones del cambio climático. Esto incluye el desarrollo de los servicios de agua potable y saneamiento, especialmente en las zonas que van a estar más afectadas por el cambio climático.

A nivel comunitario:

Las comunidades pueden desempeñar un papel importante en la creación de sistemas de agua y saneamiento más resistentes. Esto podría implicar diversificar las fuentes de agua potable o aumentar la capacidad de almacenamiento. En las zonas propensas a las inundaciones y al clima extremo, las comunidades pueden trabajar juntas para reforzar los comportamientos de saneamiento seguros con el fin de disuadir la defecación al aire libre y de trabajar con los mercados locales para establecer soluciones de saneamiento asequibles y resilientes.

A nivel subnacional:

A nivel subnacional se necesita una sólida comprensión de los recursos hídricos disponibles y de los patrones de uso para que sirvan de base de la gestión y la planificación. En algunas zonas, esto incluirá la inversión en la protección de cuencas fluviales y la realización de pruebas sistemáticas de la calidad del agua. Por encima de todo, significa priorizar el acceso de los niños más vulnerables al agua potable por encima de otras necesidades hídricas, para maximizar los resultados sociales y de salud.

A nivel nacional:

Los gobiernos tienen que establecer políticas para planificar los cambios futuros en el suministro y la demanda de agua y para adaptarse a los riesgos climáticos. Esto incluye la realización de evaluaciones sobre el riesgo climático y la compilación de datos sobre las repercusiones del estrés por falta de agua y el cambio climático sobre los servicios de agua y saneamiento. Los riesgos deben integrarse en las políticas, estrategias y planes nacionales de agua y saneamiento, y será preciso invertir en las poblaciones de alto riesgo.



A nivel mundial:

La acción se basa en el conocimiento. Por tanto, se necesitan más datos y pruebas que sirvan de base a los esfuerzos mundiales de promoción. Los gobiernos, las ONG, los organismos de las Naciones Unidas, los agentes del sector privado y la sociedad civil deben armonizar y alinear las acciones a escala mundial. Los niños son una parte importante de la solución y se les debe dar la oportunidad de participar activamente y contribuir a las actividades y políticas climáticas.

El cambio climático no es sólo una crisis del medio ambiente, sino también una crisis para los niños.

Una de las formas más eficaces de proteger a los niños frente al cambio climático es salvaguardar su acceso al agua potable y el saneamiento. Sólo entonces podremos comenzar a crear un futuro mejor, para cada niño.

Referencias

1. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Una ya es demasiado: Poner fin a las muertes a causa de la neumonía y la diarrea*, UNICEF, Nueva York, Nov 2016, pág.19-24.
2. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Organización Mundial de la Salud y Grupo del Banco Mundial, *Levels and Trends in Child Malnutrition: UNICEF/WHO/World Bank Group joint child malnutrition estimates*. UNICEF, OMS y Banco Mundial, Nueva York, septiembre de 2016.
3. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), *Climate Change 2007: The Physical Science Basic, Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, EEUU, págs. 105-106.
4. Organización Mundial de la Salud, *Guidelines for Drinking-Water Quality, Fourth Edition Incorporating the First Addendum, 2017*. OMS, Ginebra, 2017, pág.293.
5. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Unless We Act Now: The impact of climate change on children*. UNICEF, Nueva York, noviembre de 2015, pág.22.
6. Organización Mundial de la Salud. *Climate Change and Human Health: Chapter 5 - Impacts on health of climate extremes*. OMS, Washington D.C. 2003, pág. 85.
7. Organización Mundial de la Salud, 'Flooding and Communicable Diseases Fact Sheet', 2011, OMS, págs. 2-3, <http://www.who.int/hac/techguidance/ems/flood_cds/en/>, consultado el 1 de febrero de 2017.
8. Organización Mundial de la Salud, 'Vector-borne diseases', <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs387/en/>>, consultado el 1 de febrero de 2017.
9. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Vital Water Graphics: An overview of the state of the world's fresh and marine waters* (2nd edition), PNUMA, Nairobi, 2008.
10. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPC), *Climate Change 2007: Impacts, adaptation and vulnerability - Contribution of working group II to the Fourth Assessment Report*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, NY, EEUU, pág. 414
11. Ibid, pág.179.